

AISTHESIS

Descubrir el arte con todos los sentidos

REVISTA AUDIO EN LÍNEA

DEL MUSEO TATTILE STATALE OMERO WWW.MUSEOOMERO.IT

NÚMERO 15 - AÑO 7 - MARZO DE 2021

MUSEO TATTILE STATALE OMERO

Promueve y difunde estudios e investigaciones sobre la percepción sensorial y la accesibilidad al patrimonio cultural



SUMARIO

EL CONTACTO INDISPENSABLE

de Laura Crucianelli..... 2

EL SITIO WEB DEL MUSEO OMERO: NUEVOS ESTÁNDARES DE ACCESIBILIDAD Y FUNCIONALIDAD

de Roberto Scano, Fabrizio Caccavello, Sauro Cesaretti 9

AL TOCAR, LA RUPTURA

de Gerald Pirner 13

EL CONTACTO INDISPENSABLE

de Laura Crucianelli

Investigadora en Neurociencias del Karolinksa Institutet de Estocolmo

El tacto es el primer sentido a través del cual descubrimos el mundo y el último que nos abandona cuando estamos a las puertas de la muerte. “El tacto llega antes que la vista, antes del discurso”, escribe Margaret Atwood en su novela “El asesino ciego”. “Es el primer idioma y el último, y siempre dice la verdad”. Nuestra biología lo confirma. Los fetos humanos están cubiertos de una fina pelusa lanosa, llamada lanugo, que aparece alrededor del cuarto mes del embarazo. Algunos investigadores creen que estos delicados filamentos amplifican las agradables sensaciones causadas por el líquido amniótico de la madre que escurre dulcemente sobre la piel, anticipando la sensación cálida y tranquilizante que el niño sentirá al abrazarla.

El tacto siempre ha sido mi sentido preferido: un amigo fiel, algo con lo que hay que contar para subir la moral cuando estoy triste o para transmitir alegría cuando estoy de buen humor. Siendo una italiana que lleva más de diez años viviendo en el extranjero, he sufrido a menudo de una especie de hambre táctil que ha tenido consecuencias sobre mi humor y mi salud. En el Norte de Europa la gente usa el contacto social mucho menos que en el sur. No hay que sorprenderse si, como científica, he pasado mis últimos años estudiando el tacto.

Desde hace tiempo, sin embargo, el tacto ha sido sometido a una especie de prohibición: es un momento difícil para el sentido más importante de todos. La pandemia lo ha convertido en un tabú, junto con la tos y los estornudos en público. Mientras las personas que se enferman de la covid-19 pueden perder el olfato y el gusto, el tacto es el sentido que nos han quitado a casi todos nosotros, positivos o no, sintomáticos o no, hospitalizados o no. El tacto ha sido el sentido que ha pagado el precio más alto.

Pero, si es verdad que la distancia física nos protege, al mismo tiempo es un obstáculo para curarnos. Cuidar de otro ser humano significa casi inevitablemente tocarle: desde las

necesidades primarias como bañarle, vestirle, levantarlo, asistirlo y tratarlo (el así llamado tacto instrumental), hasta los intercambios táctiles más afectivos que sirven para comunicar, consolar y expresar apoyo (tacto expresivo). Las investigaciones en el campo de la osteopatía y de la terapia manual, en las que los profesionales han trabajado en estrecha colaboración con los neurocientíficos sobre el tacto afectivo, indican que el efecto benéfico de la masoterapia es mucho más que la simple maniobra específica llevada a cabo por el terapeuta. Hay algo especial en el gesto de apoyar las manos sobre la piel del paciente. No hay curación sin tacto.

La actual carestía táctil ha llegado tras un periodo en el que las personas se iban haciendo más reacias a tocarse. La tecnología ha favorecido esta distancia puesto que las redes sociales se han convertido en la principal fuente de interacción social para niños y adolescentes. Una encuesta reciente ha detectado que el 95% de los adolescentes tiene acceso a un smartphone y el 45% afirma estar “casi continuamente” conectado.

El tacto ha sido uno de los vectores de la pandemia, pero es también parte de la cura.

Esta desconfianza hacia el tacto se debe también al ser cada vez más conscientes de que este sentido puede ser utilizado por los hombres para imponer su dominio sobre las mujeres. El movimiento #MeToo lo ha puesto en evidencia: las mujeres tienen que aceptar ser tocadas de forma inapropiada como precio para acceder a determinadas oportunidades. Por esta razón, médicos, enfermeros, docentes y vendedores están invitados a tocar lo menos posible. Sin embargo, los estudios sugieren que el tacto mejora la calidad de nuestros encuentros con estos profesionales y nos hace vivir la experiencia de manera más positiva. Por ejemplo, es probable que le demos una propina más generosa a un camarero que nos toca el hombro en el momento de pedir la comida, con respecto a otro que se queda a cierta distancia.

La hormona de los mimos

Lo que hace el tacto único con respecto a los demás sentidos es su reciprocidad. Podemos mirar sin que nos miren, pero no podemos tocar sin ser tocados. Desde el inicio de la pandemia, enfermeros y médicos han hablado de cómo esta característica única del tacto les haya ayudado a comunicarse con los pacientes. Cuando no podían hablar, sonreír o ser vistos a causa de su equipamiento de protección, siempre podían dar una

palmada en el hombro, coger la mano o apretar el brazo de los pacientes para tranquilizarles y hacerles entender que no estaban solos. El tacto ha sido uno de los vectores de la pandemia, pero paradójicamente es también parte de la curación. Es el instrumento más importante de la relación social y la buena noticia es que todos nacemos con los accesorios necesarios para disfrutarlo.

La ciencia está empezando a explicar por qué el tacto es tan importante. Un toque sobre la piel puede reducir la frecuencia cardíaca, la tensión arterial y los niveles de cortisol, factores relacionados con el estrés, tanto en los adultos como en los niños. El tacto facilita la producción de oxitocina, una hormona que tranquiliza, relaja y provoca la sensación de estar en paz con el mundo. Cada vez que abrazamos a un amigo o mimamos a una mascota, nuestro cuerpo produce esta hormona que nos brinda una sensación de bienestar. De esta manera, la oxitocina parece reforzar nuestra motivación en buscar y mantener el contacto con los demás, que ayuda al desarrollo del cerebro socialmente orientado de los seres humanos. La oxitocina tiene también un papel fundamental en la relación que tenemos con nosotros mismos.

El tacto es el primer sentido que se desarrolla con la mediación de la piel, nuestro órgano más extendido. Muy pocos mamíferos nacen en un estadio tan prematuro de su desarrollo: nuestro sistema motor no está completamente desarrollado, no podemos alimentarnos solos, no podemos regular nuestra temperatura más allá de un determinado umbral; por lo tanto, nuestra supervivencia depende de los demás. De niños, ser cuidados significa principalmente tener un contacto táctil y que nos lleven en brazos. Cada actividad primaria implica el tacto: cambiar los pañales, darle un baño al bebé, alimentarle y naturalmente mimarle. Incluso tras los primeros meses de vida, las interacciones sociales táctiles son fundamentales para nuestro desarrollo. Por ejemplo, se sabe que la depresión posparto tiene consecuencias negativas sobre los bebés y sin embargo el toque materno puede tener un efecto de protección. Por lo tanto, fomentar las interacciones táctiles entre las madres deprimidas y sus niños puede reducir las consecuencias negativas futuras para los pequeños. La ventaja es mútua: el contacto “piel con piel” entre bebé y madre aumenta los niveles de oxitocina en las madres, en los padres y en los niños, provoca una sensación de bienestar, favorece el desarrollo de una relación sana y mejora la sincronía en las interacciones entre padres e hijos.

Reconocerse instintivamente

Muchos neurocientíficos y psicólogos creen que tenemos un sistema dedicado exclusivamente a la percepción del toque social y afectivo, distinto del sistema que utilizamos para tocar los objetos. Este sistema parece ser capaz de reconocer de forma selectiva el toque parecido a una caricia. El toque se procesa en la ínsula, una zona del cerebro relacionada con el mantenimiento del sentido de sí mismo y con la conciencia del cuerpo. El toque acariciador no sólo es importante para nuestra supervivencia, sino también para nuestro desarrollo cognitivo y social: por ejemplo, puede influir sobre el modo en que aprendemos a reconocer a otras personas ya desde los primeros años de vida. Un estudio sobre neonatos de cuatro meses ha demostrado que los bebés acariciados delicadamente por los padres aprenden a reconocer un rostro visto anteriormente con más facilidad que los bebés sometidos a estímulos no táctiles. Parece que un contacto delicado puede inducir a prestar especial atención a estímulos sociales, como los rostros.

En la infancia no sólo la cantidad de estímulos táctiles es importante, sino también su naturaleza y calidad. En un estudio reciente, mis compañeros y yo hemos demostrado que los bebés de sólo doce meses saben distinguir la manera en la que las madres les tocan durante las actividades cotidianas, por ejemplo cuando juegan o comparten un libro. Las madres menos atentas a las necesidades de sus hijos tendían a utilizar un toque más áspero. Y los niños tendían a reproducirlo.

No es una exageración decir que el tacto es un tipo de lenguaje que se aprende, como la lengua hablada. Utilizamos el tacto cada día para comunicar nuestras emociones y para decir a alguien que estamos asustados, felices, enamorados, tristes, sexualmente excitados y muchas más. Por nuestra parte, somos capaces de leer las intenciones y las emociones de otras personas según la manera en la que nos tocan. En un estudio reciente, pedimos a un grupo de voluntarios que reconocieran las emociones y las intenciones que el experimentador quería transmitir a través del tacto. Los participantes eran tocados a velocidades diferentes: más lentamente, como suele ocurrir entre padres e hijos o entre amantes; o más rápidamente, como en el caso de personas desconocidas. Descubrimos que el toque lento, parecido a una caricia, tendía a comunicar amor, incluso

si procedía de un extraño, mientras que los participantes no atribuían ningún significado o emoción especial al contacto rápido.

A cualquier edad, para estar bien necesitamos tocar y que nos toquen

Nos intercambiamos gestos táctiles comunicativos no solo para construir enlaces sociales, sino también para establecer relaciones de poder. En Occidente, en los contextos profesionales, cuando encontramos a alguien por primera vez, las personas generalmente aplican cierta presión en el momento de apretar la mano. Un apretón de manos firme indica competencia y confianza; percibimos a la otra persona que nos toca y nos preguntamos: “¿confío lo suficiente en él o en ella como para ofrecerle un trabajo?” o, “¿voy a permitirle cuidar de mis hijos?”. Un estudio ha demostrado que un apretón de manos decidido es un indicador clave del éxito de una entrevista de trabajo, quizás porque es la primera forma de cubrir la distancia física entre nosotros y la otra persona.

El lenguaje del tacto influye también sobre la manera en la que nos relacionamos con nosotros mismos y con nuestro cuerpo, con profundas consecuencias para nuestro bienestar psicológico.

Este descubrimiento, junto con los resultados de otros estudios, indica la existencia de una estrecha relación entre contacto social y salud mental. A cualquier edad, para estar bien, necesitamos tocar y que nos toquen.

Manipulación digital

Y entonces, ¿qué le sucede a nuestra capacidad táctil cuando tocar se convierte en un tabú? En los momentos de nuestra vida en que somos más frágiles, necesitamos más que nunca que nos toquen. Según nuestros conocimientos, hay que fomentar, y no inhibir, el tacto social. Necesitamos comprender los matices para reconocer el peligro; pero evitar completamente los contactos sería un auténtico desastre. La pandemia nos ha mostrado cómo sería la vida sin contactos. El miedo al contagio nos ha hecho comprender cuánto echamos en falta los abrazos espontáneos, los apretones de manos y las palmadas en el hombro. El distanciamiento físico deja cicatrices invisibles sobre nuestra piel. No es una mera coincidencia que la mayoría de las personas digan que “abrazar a nuestros seres queridos” es una de las primeras cosas que quiere hacer una vez que la pandemia haya acabado.

El tacto es tan vital que también el lenguaje de la comunicación digital está saturado de metáforas táctiles. Queremos “mantenernos en contacto” y reconocemos que la amabilidad de los demás casi nos llega a “tocar”. Unos investigadores han sugerido que la tecnología podría mejorar nuestra conexión física con los demás, estimulando nuevos tipos de relaciones táctiles interpersonales a través de mantas para abrazar, pantallas para besar y dispositivos que acarician. Por ejemplo, un equipo del University College de Londres está intentando comprender si los comportamientos digitales, como hacer clic en “me gusta” o enviar emoticonos – señales de respuesta social que indican estados emocionales – podrían extenderse también a la manipulación remota de objetos de consistencias y materiales diferentes. Dos personas que están lejos podrían tener cada una un dispositivo que detecta y transmite una respuesta táctil: por ejemplo, mi sensor podría volverse caliente y suave cuando mi pareja, en la otra punta del mundo, está disponible y quiere que yo sienta su presencia; o viceversa, podría volverse frío y áspero cuando mi pareja me necesita. Estos dispositivos podrían tener muchas aplicaciones, sobre todo para los que tienen pocas ocasiones de contacto, como los mayores, las personas que viven solas o los niños en los orfanatos. En el mundo el 15% de los seres humanos vive en soledad, a menudo lejos de su familia y amigos, y según las estadísticas cada vez más personas mueren solas. Sería muy diferente tener la posibilidad de sentirse físicamente cerca, incluso desde lejos.

Sin embargo, estos dispositivos deberían ser un complemento, más que un sustituto, del intercambio “piel con piel”. Nada puede compararse con la magia de un momento íntimo con alguien, cuando el tacto está acompañado por una serie de otras señales sensoriales, como el olfato, el sonido y la temperatura corpórea. El tacto es físicamente y temporalmente proximal, puesto que indica que “estamos cerca y estamos juntos ahora”. A diferencia de otros sentidos que pueden digitalizarse, - como ver el rostro de alguien y hablar a través de Zoom -, para el tacto necesitamos estar en el mismo lugar, en el mismo momento, con otro ser humano.

Una versión digitalizada del tacto no permitiría poner en común un momento específico en el espacio y en el tiempo, ofreciendo una experiencia más limitada que un abrazo verdadero. Si yo pudiera poner distancia y alejarme de alguien que me envía una caricia digital, el aspecto del tacto en el que “nos sentimos juntos a otra persona” estaría ausente.

En la situación actual, ¿la idea de un “renacimiento del tacto” es solamente para los valientes y los necios? No creo, y las pruebas científicas lo dicen claramente. Sin tacto, nos estamos perdiendo mucho. Estamos perdiendo uno de los lenguajes más sofisticados que conocemos. Perdemos la oportunidad de construir nuevas relaciones y podemos incluso debilitar las relaciones existentes. Por culpa del deterioro de nuestras relaciones sociales, nos alejamos también de nosotros mismos. La necesidad de tocar a los demás debería ser una prioridad en la definición de la “nueva normalidad” pos-pandémica. Muchas veces, un mundo mejor sólo está a la distancia de un abrazo. Como científica, y también como ser humano, reivindico el derecho a tocar y a soñar con una realidad en la que a nadie le volverán a quitar el contacto físico.

(extracto del artículo publicado en “INTERNAZIONALE” el 11 de febrero de 2021)

EL SITIO WEB DEL MUSEO OMERO: NUEVOS ESTÁNDARES DE ACCESIBILIDAD Y FUNCIONALIDAD

de Roberto Scano, Fabrizio Caccavello, Sauro Cesaretti
Expertos en accesibilidad de proyectos web y tecnologías de asistencia

El sitio web del Museo Táctil Estatal Omero de Ancona (www.museoomero.it), recientemente reorganizado por completo, tiene hoy una nueva arquitectura tanto en los contenidos como en la infraestructura tecnológica. Empieza así una temporada de grandes innovaciones.

A pesar de que el anterior sitio web se había realizado respetando los requisitos de accesibilidad fijados en los estándares internacionales y en las normativas nacionales, durante la reorganización general del proyecto web se han introducido nuevas funcionalidades para la accesibilidad, disponibles para todos los usuarios, pero sobre todo para las personas con deficiencia visual, junto a nuevas características para que el sitio web sea atractivo desde el punto de vista gráfico e interactivo para todo tipo de usuario.

El proyecto ha sido realizado a través de un sistema de gestión de los contenidos open source WordPress, uno de los más conocidos del mundo, cuyo sistema de administración de los contenidos (BackOffice) es accesible en su versión básica. Por lo tanto, el desarrollo se ha realizado garantizando la accesibilidad tanto de los elementos de backoffice para la gestión como, y sobre todo, para la parte disponible al público.

Durante el diseño y la realización se han respetado algunos requisitos imprescindibles para este tipo de proyectos: cumplir la normativa nacional en tema de accesibilidad de los sitios web; respetar las Líneas Guías de Diseño para la Administración Pública publicadas por la Agencia para la Italia Digital (AgID) y por el Plan para la Eliminación de las Barreras

Arquitectónicas (P.E.B.A.) de la Dirección de Museos del Ministerio de Cultura, para garantizar una arquitectura adecuada de los contenidos que fuera innovadora y al mismo tiempo coherente con la publicada anteriormente en el precedente sitio; garantizar una experiencia de usuario de alta calidad a todas las personas, con especial referencia a las personas con hipo visión de vario tipo o deficiencia visual.

A continuación, los tres diseñadores ilustran las características innovadoras de su trabajo.

Roberto Scano, experto internacional en accesibilidad TCI y presidente de IWA Italy (la asociación de los profesionales web italianos) encargado de la parte estratégica en la elección de los recursos y de la verificación final en accesibilidad, afirma:

“El sitio web del Museo Táctil Estatal Omero es un ejemplo del hecho de que la accesibilidad para todos es posible, sin «si» y sin «pero». Gracias al trabajo de estandarización realizado a nivel internacional, en el que tengo el honor de participar, el mundo de los desarrolladores dispone de todas las reglas y los instrumentos necesarios para crear soluciones de gestión y contenidos accesibles para todos. Por ejemplo, el uso de WordPress permite añadir a una conformidad del sitio que el público puede consultar, también una conformidad del lado administrativo, sin exclusión de las personas discapacitadas en la parte activa de creación y publicación de contenidos.

La accesibilidad es por lo tanto un buen principio de desarrollo que, aplicado desde el principio, permite a los profesionales de la web crear soluciones inclusivas, que no excluyen a ningún usuario de un museo, de una tienda en línea, de un servicio digital y en general de la participación social en la red.”

Fabrizio Caccavello, experto en accesibilidad y desarrollo de aplicaciones accesibles, coordinador de webaccessibile.org, que ha creado las interfaces de usuario del sitio web y ha coordinado el grupo de trabajo, destaca que:

“Cada parte de las interfaces que los usuarios utilizan para navegar en el sitio ha sido diseñada con esmero para permitir un disfrute excelente por parte de los usuarios, independientemente de su discapacidad.

Hemos perseguido una estrategia de simplificación de las infraestructuras, intentando eliminar al máximo todo lo innecesario, enfocando la atención del usuario sólo en lo que tiene importancia en el contexto.

Especialmente importante ha sido el trabajo para optimizar las interfaces a favor de los hipo videntes, que normalmente están muy penalizados en el momento de consultar los sitios web, puesto que los diseñadores dedican su atención a las interacciones visuales (con el ratón) y, - en los proyectos accesibles -, a las personas que utilizan los lectores de pantalla.

En este sitio, en cambio, incluso los hipo videntes que normalmente no utilizan tecnologías de asistencia, - sino que navegan con ampliaciones muy elevadas -, podrán consultar con facilidad los contenidos porque las interfaces se adaptan perfectamente a cada ampliación.

A pesar de la mucha atención dirigida a los requisitos de accesibilidad, el sitio ha sido diseñado de tal manera que el aspecto exterior no está mínimamente penalizado, con lo que se demuestra que se pueden realizar sitios web con estándares de accesibilidad muy elevados sin penalizar de ninguna manera la estética.

Un trabajo muy importante se ha hecho en la sección dedicada a las obras. La catalogación ha sido completamente reorganizada con respecto al sitio anterior, tanto para garantizar nuevos estándares de accesibilidad, como para permitir al Museo Omero catalogar las obras según los recorridos de visita efectivos, físicamente presentes en el Museo.”

Sauro Cesaretti experto en tecnologías de asistencia y de desarrollo accesible, concluye con estas evaluaciones:

“Hemos utilizado y experimentado numerosas tecnologías de asistencia que suelen utilizar las personas con deficiencia visual, para tener el mayor número de casos posibles.

Se han implementado controles específicos (WAI-ARIA) para mejorar la experiencia de usuario, siempre prestando atención en evitar la redundancia de informaciones.

Durante la fase de evaluación y diseño es muy importante comprender qué información se proporciona al usuario a través de los lectores de pantalla y qué información debe proporcionarse mediante instrucciones específicas.

El buen resultado se obtiene buscando el equilibrio entre una información completa, evitando al mismo tiempo la sobrecarga cognitiva.”

Para este tipo de evaluación ha sido fundamental el trabajo en equipo entre diseñadores, desarrolladores y usuarios discapacitados, para comprender si lo que se obtiene con las tecnologías de asistencia es el resultado esperado por los creadores de la interfaz.”

Ha sido un proyecto complejo, pero también un recorrido experimental que nos ha permitido realizar un producto altamente accesible, un modelo que muchas organizaciones podrían utilizar como base para realizar sus servicios digitales.

Al tocar, la ruptura

de Gerald Pirner

Ensayista y fotógrafo

Para el ciego – o sea para una persona que haya perdido la vista – la ausencia de una imagen visual desencadena un diluvio de imágenes interiores que arrastra todos sus sentidos al mismo tiempo. Si el ciego toca un objeto, aquel toque se convierte en imágenes que nacen en su interior. Lo mismo pasa con el sonido y con el olor: sin una imagen visual, todas las experiencias sensoriales del ciego le inundan de imágenes interiores, porque éstas no están puestas en jaque, ni dominadas o domesticadas por una imagen visual exterior que las pueda rechazar y esconder en su interior. Por otra parte, la imagen interior se extiende mucho más allá de la imagen visual del ojo: nace ciegamente a partir del cuerpo y se produce en el momento de tocar. Como si tuviera ojos en cada poro de la piel, la mano del ciego ve todo lo que toca. El ojo «que toca» encierra todo lo que se le acerca: el olor, el sonido, el toque de un objeto y de una persona, el toque recibido. Sin embargo, a través de la memoria y de la reflexión sobre la apariencia, todo esto transforma ese diluvio de imágenes en un tejido denso, coagulando el aparecer temporal en la materialidad de su cuerpo y convirtiendo esa misma materialidad en imaginación, en la que el ciego vive como en un capullo. Y es exactamente esta imaginación que al ciego le aparece como una imagen fija, que lo vuelve a encerrar en sí mismo, convirtiéndose, por así decirlo, en la otra cara del capullo que lo protege: es una cortina que se vuelve en una segunda piel. La imagen interna e imaginaria del ciego, y solamente ésta, nace de sus sentidos y forma un tejido de imágenes evocado por ellos que, a través de la atención dedicada a cada sentido, puede volver a romperse, y en definitiva tiene que romperse, porque en caso contrario el ciego se encontraría en un mundo ilusorio casi alucinatorio que podría enterrarle en un sonambulismo, convirtiéndole en un sujeto totalmente inadecuado para la realidad.

Retorno a la mano

El toque adicional y atento de la mano provoca una laceración en el tejido de imágenes internas e imaginarias, que, a pesar de todo y gracias al toque, evoca otras imágenes que intentan recomponer la laceración causada por la mano misma. Para afrontar esta experiencia prácticamente infinita de sus percepciones sensoriales, para interrumpirla y al mismo tiempo eliminarla, el fotógrafo que ha perdido la vista construye imágenes basadas en su memoria, en lo que ha visto, para convertirlas en sensaciones. De allí nacen mundos completamente diferentes, cuya descripción tendrá que solicitar a los videntes, que se reflejan en su memoria porque los conoce, puesto que han sido creados por él mismo, y que tiene que volver a crear realmente, para que no se pierdan en sus sueños y no le ataquen por todas partes. Tocar es por lo tanto una interrupción de la imagen, por un lado, y una continuación con otros medios, por otro, para generar imágenes completamente diferentes del concepto inicial. A partir de esta mirada del ciego sobre el mundo que ha podido ver en el pasado, a través de sus toques, nace una especie de mundo espejo que permite al ciego “ver” a través de sus sensaciones y de su corporeidad, de una manera completamente nueva y diferente. En los modelos que el fotógrafo retrata, su tacto se convierte en luz: la lámpara se vuelve piel y al mismo tiempo pincel. Sin embargo, los mundos que el ciego construye no sirven solamente para decorar su interior: son mundos cubiertos de imágenes recuperadas por la memoria, que lo atacan de manera fantástica, a menudo sacadas de la historia del arte y del cine. Aparecen poses y gestos sacados de películas de Polanski, Pasolini, Buñuel o Herzog, se citan imágenes de Francis Bacon o Caravaggio, en un contexto completamente diferente: construcciones de obsesiones, de pesadillas, que se solidifican nuevamente en imágenes reales, en fotografías, intentando poner en jaque el diluvio de imágenes internas. Al mismo tiempo se crea un gabinete de los espejos que dejará salir la memoria de su cuerpo como actor. Como el sonámbulo prisionero en “El gabinete del Doctor Caligari”, obligado por un lunático a robar sus sueños, el ciego congela las imágenes para que sean inofensivas. El fotógrafo ciego no ve sus fotos visualmente, las encuentra en una mezcla de puesta en escena y arte conceptual, así que en la descripción que de ellas hacen los videntes, sus imágenes interiores se reflejan por un lado, y por el otro pueden auto-extinguirse a través de una especie de duplicación, como en un enfrentamiento entre materia y antimateria. La descripción de la foto, esencial para su trabajo, se convierte en el espejo negro en cuyo

fluido se sumerge, como en el filme de Cocteau donde Orfeo encontrará a la muerte que llora interpretada por una mujer.

La segunda vía: la emancipación de la piel ciega de la mirada de los videntes

A causa de la dificultad en la creación de imágenes a través del tacto, cuya belleza pueden describir solamente los videntes, el ciego se retira completamente en su toque y considera aquel toque como algo que rompe siempre lo que se ha tocado y las personas que toca. Sin una imagen, cada toque de la mano sobre el cuerpo del otro provoca una ruptura, y la provoca también dentro de él; la ruptura se produce también en su cuerpo. Tras esta experiencia de un contacto sin imagen se han producido fotografías que, en su fragmentación, trazan el toque ciego. Vamos a fijarnos ahora en el autorretrato porque en el gesto del auto-tocarse la imagen lacerada se percibe una vez más, pero de manera totalmente diferente, en la experiencia del toque lacerante. Así, la pérdida de la vista debe concebirse como emancipación del ciego de la voracidad del ojo vidente y el ciego mismo puede darse cuenta al momento del toque, un toque que al palpar se convierte en tiempo y duración. En una exhibición de sus fotografías en la galería Fhoch3 de Berlín, el fotógrafo ciego expone diez autorretratos, acompañados por textos, en parte conceptos que están en la base de las imágenes, en parte descripciones poéticas, en parte representaciones de su producción que el autor mismo ha grabado con su propia voz y que pueden escucharse a través del código QR desde el móvil. Desde su primer autorretrato, en el que describe el proceso de su ceguera, debida a retinitis pigmentosa, a la reducción del autorretrato a una única pose, hasta llegar a la transformación en imagen del concepto de cristianismo basado en la filosofía de Nietzsche, a través de una película de Martin Scorsese y del cuento "Historia del orante" de Franz Kafka: lo autobiográfico se enlaza con una estética alimentada por la acción de tocar que no es solamente ternura, sino un asalto lacerante que rompe la imagen de la tridimensionalidad para llevarla a la bidimensionalidad protectora de la fotografía.

AISTHESIS Descubrir el arte con todos los sentidos - Número 15 - Año 7 - Marzo de 2021

AISTHESIS. DESCUBRIR EL ARTE CON TODOS LOS SENTIDOS

Sede de la redacción y de la dirección:

Museo Tattile Statale Omero - Mole Vanvitelliana

Banchina da Chio 28 – Ancona

Web: www.museoomero.it

Editor: Associazione Per il Museo Tattile Statale Omero ONLUS.

Director: Aldo Grassini.

Directora responsable: Gabriella Papini.

Consejo de redacción: Monica Bernacchia, Andrea Sòcrati, Massimiliano Trubbiani, Alessia Varricchio.

Traductor: Elisabetta Paolozzi

Grabación master: Matteo Schiaroli.

Voz: Luca Violini.